

Jr. Hidalgo

4-9-87

11

DISCURSO PRONUNCIADO

POR EL

Excmo. Sr. D. Segismundo Moret

EN EL

LICEO DE GRANADA,

con motivo de la invitación que le hizo
la Junta Directiva de tan ilustre Sociedad, para que
interviniera en los debates de «El problema obrero en relación con
los sistemas políticos modernos»
que se viene discutiendo.

Precio: 25 céntimos.

GRANADA.

Imp. y Lit. de la Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.

1897.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: _____

Estante: 002

Número: 004 000

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

R. 22048

Biblioteca Universitaria
C
36
34(11)

DISCURSO PRONUNCIADO

POR EL

Excmo. Sr. D. Segismundo Moret

EN EL

LICEO DE GRANADA,

con motivo de la invitación que le hizo
la Junta Directiva de tan ilustre Sociedad, para que
interviniera en los debates de «El problema obrero en relación con
los sistemas políticos modernos»
que se viene discutiendo.



Donado á la Biblioteca Universitaria
de GRANADA por
Franc^{co} L. Hidalgo Rodriguez

GRANADA

Imp. lit. y lib. de la Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.
1897.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

002

Numero:

004 (11)

R. 22 248

Biblioteca Universitaria
C
36
34(11)

DISCURSO PRONUNCIADO

POR EL

Excmo. Sr. D. Segismundo Moret

EN EL

LICEO DE GRANADA,

con motivo de la invitación que le hizo
la Junta Directiva de tan ilustre Sociedad, para que
interviniera en los debates de «El problema obrero en relación con
los sistemas políticos modernos»
que se viene discutiendo.



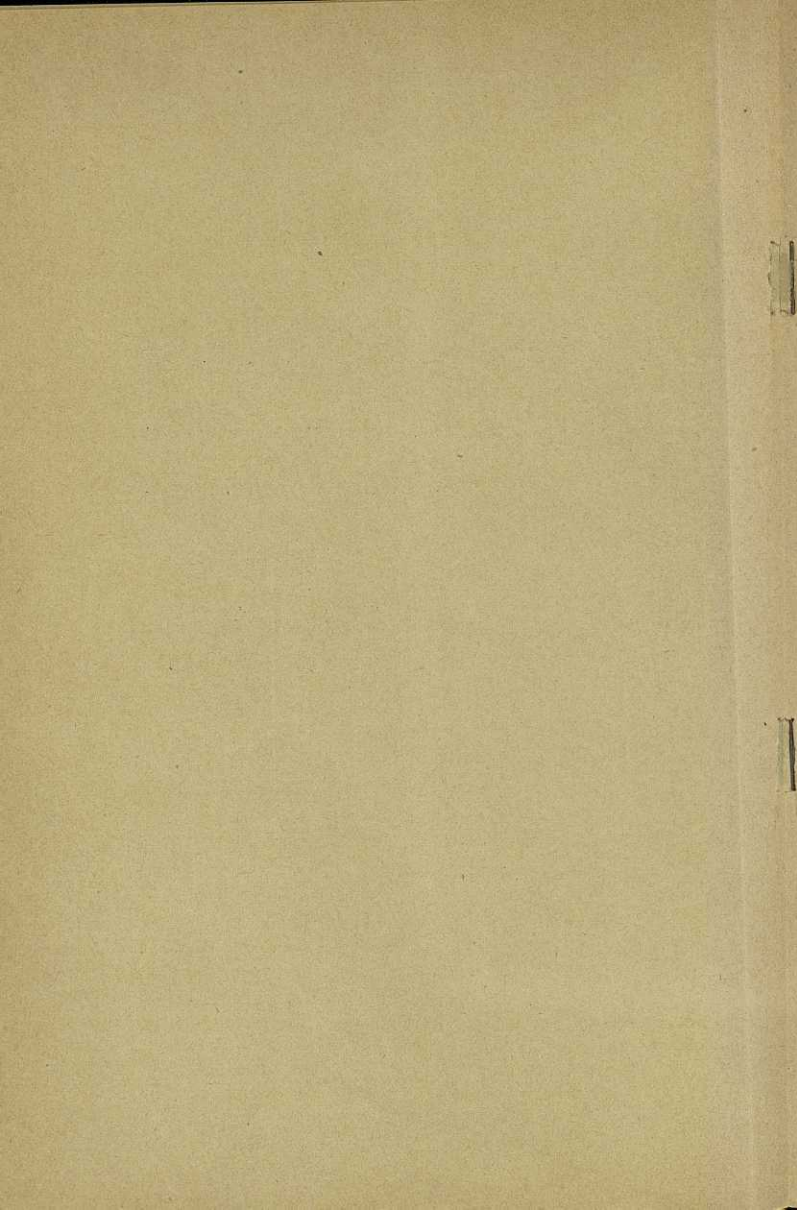
Donado á la Biblioteca Universitaria
de GRANADA por
Franc^{co} L. Hidalgo Rodriguez

GRANADA

Imp. lit. y lib. de la Vda. é Hijos de P. V. Sabatel,
calle de Mesones, 52.
1897.

4766

*Al orador más popular de España,
Excmo. Sr. D. Segismundo Morel,
le dedican este humilde trabajo taquigrá-
fico, como obreros de la inteligencia,
Los Estudiantes granadinos.*



A manera de escuadra extranjera en puerto nacional, es saludado el Excmo. Sr. D. Segismundo Moret con una salva de aplausos, tan continuados como nutridos, por el público que se encontraba en los magníficos salones del Liceo Literario de la ciudad de los cármenes, ansiando oír al más ilustre orador democrata del Parlamento español.

Con igual silencio que en la tumba, levántase la gran figura del partido liberal, diciendo:

Señoras y señores:

Hubiera querido escuchar la contradicción opuesta á las ideas vertidas por el Sr. García, porque de esa manera, apreciando cuál es el espíritu de los oradores en esta reunión, me habría sido posible traer á vuestra consideración, á vuestro estudio, algunas reflexiones sobre este interesante asunto, provocado por la discusión de la memoria del Sr. Afán de Ribera en este Liceo; pero no me será del todo posible en este momento, porque faltándome el contrapeso de aquella tesis con tanta elocuencia expuesta por el Sr. García y García, es más difícil de lo que parece entrar en materia, mucho más cuando no vengo á contradecir el punto de vista general que ha expuesto el Sr. García y García, sino que he venido á presenciar esta lid de la inteligencia, merced á una excesiva bondad de la Junta Directiva. Y esta bondad me obligaba esta noche á tomar parte en esta discusión y mucho más porque he sentido en vosotros muestras de impaciencia por oír mi palabra, adquiriendo de este modo un compromiso, teniendo que satisfacer

vuestros deseos haciendo uso de la palabra, para ofreceros mi modesta cooperación, aunque si bien difícil tarea para mí, por no estar al tanto de la corriente que se ha seguido en esta discusión desde el primer momento que se leyó la memoria, he tenido alguna suerte porque he podido conocer algo de ella. Pero tengo que pedir os vuestra indulgencia; teneis que ser conmigo benévolo y así de esta manera, poder entrar á decir con entera franqueza, mi modesta opinión en el asunto que se discute. (*Aplausos*).

Porque entiendo que en las luchas políticas, cuando se puede ser el intérprete de los sentimientos que van poco á poco consumando las pasiones en una síntesis propia de la juventud andaluza, de este carácter del mediodía de España donde hay elocuencias como si las chispas de los rayos se disipasen en el espacio; y cuando se trata del carácter de estas discusiones, cuando se puede apreciar el pro y el contra, es cuando se puede apreciar de qué manera sube la savia por la corteza del árbol cuando este se halla florido en la primavera, notándose entonces una serenidad de espíritu que es maravillosa en los hijos de este suelo y ante cuya actitud, propia de este país meridional, tengo que insistir en pedir vuestra indulgencia.

He leído con mucha atención la memoria del Sr. Afan de Ribera, y há de permitirme dicho señor que le diga con franqueza lo que he encontrado en sus páginas que he ido desnudando poco á poco; he encontrado una serie de claridades en la porción de puntos que, por decirlo así, son luminosos en los aspectos diferentes de esa cuestión difícilísima que ha abordado en su escrito. Y como era natural, el autor quería llegar á la solución del problema, cuando los problemas, como ha dicho el Sr. García y García, están planteados precisamente por el mero hecho de que en una á otra generación se van desenvolviendo los medios de vida que aquí no solo se han intentado estudiar, sino de acometer con una pasmosa rapidez, como si se pudieran plantear casi instantáneamente. Y eso no puede concebirse así, porque, valiéndome para ello de un ejemplo, os podré decir de aquél que estando en una montaña, para colo-

carce en lo alto de ella tiene que atravesar el valle al otro lado de la sierra, extendiendo la vista al verjel á fin de llegar á la tierra de promisión, y tener tiempo de recibir las aguas embalsamadas de aquel país. (*Aprobación general*).

El problema obrero es de difícilísima resolución y si me es permitido á los jóvenes que ahora empiezan su vida darles un consejo, yo les diría que en todas esas cuestiones que tanto les afectan y que tan profundamente alteran y modifican las sociedades en que se vive, es indiscutible que el análisis de la palabra en los términos en que está concebida, es la síntesis y la etimología de la misma palabra que se emplea para denominar el problema.

Yo estaba muy de acuerdo con el Sr. García y García en el procedimiento empleado por los antiguos con el sistema teocrático, porque este es un excelente procedimiento para llegar al término del camino que vamos recorriendo; un paso más, Señoras y Señores, con las ideas expuestas por el Sr. García y García.

Leyendo la memoria del Sr. Afán de Ribera, había presentado el mismo alguna solución al problema con una facilidad propia de aquel que es hijo de este país y es porque la oratoria es condición esencial en el mediodía de España, en donde estas facultades de la razón están tan desarrolladas, que no hay imaginación llena de tanta fecundidad, así como en nuestra manera de pensar esa parte fría del análisis para estudiar el fondo de las cosas.

Así podéis ver que haya hombres de la raza andaluza que hayan sobresalido, como Alcalá Galiano y Castelar, llevando en el cerebro esas imágenes tan prodigiosas que se hacen escuchar con verdadero silencio, pareciendo dominar los nervios de cuantos escuchan la palabra arrebatadora de los hijos de Andalucía. (*Bravo*).

Hay un problema obrero que todavía no está solucionado, que corre de análisis en análisis, que está indudablemente planteado, que tiene sus premisas indeclinables, sin las cuales no podía pasar, porque si no fuera así, no sería problema. Las

sociedades actuales han planteado esta premisa, sin la cual no se hubieran estudiado las necesidades más apremiantes de esa cuestión que algunos suponen irresoluble. Hay aquí en las sociedades fuerzas que se agitan, á semejanza de las aguas que ceden á las agitaciones del oleaje que hacen rugir el torrente, que precipita el dique y que va arrollando todo cuanto encuentra á su paso, sin saber quién ha de contenerla ni dónde ha de ir á parar. (*Aplausos estrepitosos*).

En esto del problema obrero no podía estar conforme con el Sr. Afan de Ribera, porque, como decía el Sr. García y García en varios de sus razonamientos, esta no es la cuestión española obrera; esta es una cuestión social de mayor alcance, que se desenvuelve en una esfera mayor, puesto que en sus fases se ve la realidad de la vida; y si yo creyese que fuese el momento de hacer algo práctico en favor de una solución definitiva, *ab absurdum* os diría cómo el problema cambiaría de fase.

Pues bien, la Inglaterra y aun en la misma Roma, sabeis como hubo una clase que dirigía á las Sociedades de aquel tiempo y que por esfuerzos de la clase media llegaron las generaciones á cambiar el curso natural de su vida, ocupando la clase media los puestos más aristocráticos y la clase obrera ó la clase productora cómo pedía soluciones distintas á lo que parecía ya resuelto. Y sin ir más lejos, teneis un ejemplo reciente, el de la revolución francesa, donde la clase media fué una verdadera reivindicación de la clase obrera.

Yo recuerdo bien de los hombres de mi época que en momentos de gran entusiasmo, que en momentos de excepcionales circunstancias en nuestro país han pasado por nuestra imaginación esas mismas ideas que sustenta la juventud; pero hemos cruzado el Océano, hemos llegado al puerto y nos hemos encontrado en vez del triunfo, con la decepción y la tristeza. Así es la vida; así es la evolución que se ha experimentado en la historia de España, que no es más que una reproducción de la novela de la vida de los primeros años. Cuando se sienten esos efluvios dentro del alma al ser un pequeñuelo diciendo: quiero un caballo, é ir al campo y correr y llegar después como

ideal propio de la infancia, en que se sueña sin pensar en otra cosa más real; así como en esa edad tampoco se sabe apreciar cómo se desborda en el firmamento una nube, y cómo el sol forma especie de tapiz sobre los frutos del campo, ni cómo se convierte en verdaderos verjeles esas praderas matizadas por los rayos solares repitiéndose un día y otro día sueños tan inocentes é ilusiones tan insaciables, para quedar desvanecidas ante la frialdad que originan la decepción y la tristeza, ese algo que no pueden explicar los hombres en esa edad temprana, en ese eterno mudar del espíritu humano. (*Ensordecedores aplausos*).

La libertad, tal como el pueblo la concibe, no es más que la sombra de ella misma, esa libertad que la humanidad ha perseguido por tanto tiempo, por más que se oscurezca, ha subido y bajado por las asperezas de una formidable montaña; asperezas por las cuales hay que subir y bajar, porque en ese camino se va siempre eternamente subiendo hasta llegar á la cima más espinosa y encumbrada.

Pero yo en esta cuestión, no quiero insistir; no quiero llevar mi propósito más adelante, porque tendría que consagrar de buena fe á este discurso la idea de una triste decepción.

Ahora dicho esto, voy á decir por qué en efecto hay obreros que exigen en estos días la pronta solución del problema que nos ocupa, aunque yo entiendo que no es esta la palabra apropiada al llamarle la cuestión social; pero hay en el fondo de este asunto algo que tiene meditación profunda que vase resolviendo, si no de un modo absoluto, de una etapa en otra etapa, porque se tiende á cubrir las necesidades de la vida por medio de esas evoluciones que trae consigo la lucha por la existencia. En esto encontraba yo por la definición que el Sr. Afán de Ribera dá de la cuestión social algo vago, algo que si no era vago, encontraba demasiado extenso para desarrollar en pocas palabras asunto de tan complicada solución.

El hombre tiene necesidad de realizar su fin; para esa realización tiene que buscar los medios morales, intelectuales y materiales que han de ser después la base del análisis que he-

mos de hacer del pobre, ese hombre falto de alimentos que lucha incesantemente para buscar la solución de sus más apremiantes necesidades.

Cierto es, que muchas veces nos hacen consideraciones acerca de detalles que pasan desapercibidos á nuestra vista. Cuántas veces, Señores, al despertar de mañana nos rodean á nuestra vista muchos objetos de los cuales no nos apercibimos; al abrir la ventana de la habitación solemos decir sobre tal ó cual cosa «no lo había reparado» porque la mirada se acostumbra á fijarse sólo en dos ó tres cosas, y suele decirse que en ellas no se había puesto reparo cuando han estado al alcance de la vista toda la vida. Y en el mundo moral esta falta de observación y de análisis, esta característica que se observa hasta en el que sufre, amoldándose á las vicisitudes humanas considerándose dichoso, como es también feliz quien se encuentra bien de salud, y es rico en fortuna acostumbrado á ese ambiente que le proporcionan sus medios de existencia, como es dichoso todo aquel que forma un hábito en su vida, pensando cuando más, en hacer por cambiar de su destino. Porque son muy contados los individuos que tienen resignación bastante y talento de observación para estudiarse á sí mismos y hacer un exámen verdadero de conciencia, para tener solución en las circunstancias que les suelen rodear. Porque se dice al cabo de tiempo ¿quién cambia? ¿quién se modifica con el trascurso del tiempo sin pensar que apenas la fisonomía con los años cambia como va cambiando la vida del ser en los últimos años de su existencia?

Es una verdad de observación en cada individuo, que sin pensar en aquellas otras generaciones que vienen detrás, han de mantener las mismas ilusiones que los de generaciones que acaban perdiendo con la experiencia de los años; porque el espíritu del hombre es así, ó mejor dicho, la forma es su naturaleza, soñando siempre en juveniles ideales cristalizados por las asperezas ocultas del desengaño y de la tristeza. (*Bravo*).

Por eso cuando se nombra á los sistemas políticos, me abruma el concepto que merecen á los hombres ciertos procedi-

mientos para la dirección de los pueblos, los cuales no todo han de delegarlo á los Gobiernos, á las clases que dirigen la Gobernación de un Estado, porque cuando el pobre pide pan y no se le puede dar, nada hay tan provechoso para el impaciente que los medios adecuados para luchar por su existencia aunque sean muchas las calamidades que indudablemente afligen á muchas familias, como ha hecho notar en su memoria el Sr. Afán de Ribera, quien dice que la Iglesia es la institución destinada á dar consuelo al infortunado, como así lo oímos desde Roma, desde donde repercute la voz de un anciano que dirige palabras de caridad, palabras de compasión para el que sufre, recomendaciones al rico para prodigar su beneficencia y bondad para el triste y desamparado. (*Aplausos*).

Era la organización de Europa hacia los fines del siglo XVI una sociedad clasificada de distinta manera á la que actualmente se observa en la Europa de nuestros tiempos, en que las grandes monarquías llegaron á hacer de la idea territorial una especie de nueva institución clasificada y ordenada en lugar de aquellas célebres cofradías, de aquellas instituciones religiosas dando á las Universidades nuevos destellos de luz, y á la sociedad principios más sólidos y duraderos para preparar los pueblos á las grandes empresas y formando en ambos continentes del Universo un sistema general de existencia política. Pero al llegar á esbozar rápidamente la vida humana tal como nosotros la podíamos comprender en ese movimiento continuo, se hizo ya imposible la Sociedad en contradicción, bien manifiesta la igualdad defendida por una parte y contrariada por otra y que al cabo fué destruyéndose poco á poco hasta oponerse á ese derrumbamiento la nobleza, las asociaciones, los gremios, la Iglesia. En esa época de luchas aparecen la organización de los ejércitos permanentes y el descubrimiento de la pólvora, los jurisconsultos encargados de hacer las leyes organizan las sociedades según eran aquellas ideas y aparece el trabajo completamente cambiado hasta el punto que á las cofradías y á las monarquías se les había desheredado.

Cuando estos fenómenos se producen, cuando llegáramos, por decirlo así, á la evolución de las ideas, aparece el vapor, y á los fenómenos del vapor sucede la nueva industria que precipita el movimiento y cambia por completo el trabajo. Antes el obrero aprendía en su propia casa el aprendizaje de un oficio en el telar de su familia; el telar producía el número de piezas que le había encargado el patrono; bien ó mal, de alguna manera se vivía; era una cabaña el hogar, pero cabaña estable; era, en último término, una organización que vivía, una organización en donde el mendigo solía tropezar con la ley ó la misericordia; pero esas clases podían bendecir su existencia, el ambiente social que respiraban. (*Aplausos.*)

Vino el vapor á encerrarse dentro de las calderas de hierro, y cuando ese vapor se convirtió en fuerza creada, al obrero se le arrancó de una casa particular para llevarlo á la fábrica; la mujer tenía en su cabaña cubiertas bien ó mal las atenciones de su familia: cuidaba de sus hijos, y durante la noche el hogar parecía una mansión feliz donde existía la tranquilidad, el consuelo y la esperanza; mas esa mujer es atraída por la fuerza del vapor á la fábrica, y el niño, antes bien educado por la madre, queda al cuidado de gente extraña, desapareciendo aquel sosiego de entonces, aquella conformidad, aquel calor que reinaba en la familia. ¡Todo fué á desaparecer con la industria moderna! (*Aplausos.*)

Y un día, á los 50 años, con la aplicación del vapor se encuentran millones de obreros sin hogar, sin organización, con esas necesidades propias de esa otra lucha por la existencia, en la que se siente el hambre y se pide pan, y no hay un medio de llevarlo á sus labios y á los de sus pequeñuelos.

¿Pero es que para otra clase de obreros que no ha sido amantada para las revoluciones, que no ha sido educada en las ideas mecánicas de estos tiempos, no hay un medio de compararla con otra que sufre más tristezas y amarguras, para hacer un paralelo de la cuestión que estamos tratando? Yo pienso que en el obrero del campo, en el obrero agrícola, en ese obrero que no ha salido de su cabaña, que vive resignado con todas

las inclemencias del tiempo, que sufre todas las desgracias de la estación, que no tiene otras reservas más que sus fuerzas, y que no tiene otra esperanza al nacer el niño, que educarle para que le ayude en las tareas del campo.

Es uno de los aspectos de la cuestión que ruego examineis, porque esas clases agrícolas, que alguna vez las habreis visto en las calles de Granada en grupos de 200 personas, en épocas de gran necesidad, pidiendo trabajo, examinadlas, repito, y vereis cómo después de transcurrido un breve plazo regresa tranquilo al trabajo. Otro obrero es el que hace fijar mi atención, que yo llamaría el obrero moral; es este el hombre que ha aprendido, que ha estudiado, que ha rellenado su espíritu de ideas, que ha aprendido todo este refinamiento de la Literatura y que ha educado á veces algunas generaciones, no encontrando como premio más que amarguras y desengaños, arrinconado en una humilde estancia, como es la pobre casa del maestro de escuela; ese obrero moral que también puede llamarse al escribiente y al poeta que ha rimado sus versos sin tener la suerte de que nadie se los leyera y de esos hombres que han tenido la desgracia de carecer de una protección para alcanzar aquella aureola, á la que tal vez sean merecedores; ejemplo verdadero del angel caído, no por su soberbia, sino por la desgracia que le rodea; y quién sabe si hubiera sido ese obrero un tribuno, ó un buen jurisconsulto, ó un inteligente ingeniero, que haciendo encender la dinamita hiciese volar las montañas, abriendo en ellas paso certero á la veloz locomotora. (*Bravo.*)

De suerte que, planteada así la cuestion, no hay que hacerse ilusiones al decirlo con toda la claridad posible; el problema obrero, Señores, no es un último término más que la distribución de la riqueza; eso que se llama la lucha entre el capital y el trabajo; eso que se llama lucha de odios entre las clases burguesas y las populares, cual es la lucha que se reduce á los términos siguientes: yo trabajo, yo contribuyo á crear la riqueza por lo menos en un 50 por 100; la mitad del trabajo es el capital; la otra mitad la soy yo; pero al llegar á la resultante

del trabajo, tiene que llevar el patrón un 80 por 100, y el resto el obrero. De modo, que hasta la mitad del trabajo, que se ha reducido á un 20 por 100 para el trabajador, no llega á ser este el legítimo dueño de semejante ganancia, pues por un fenómeno que quizá sea inexplicable, al llegar á la distribución es solo un 10 por 100 lo que cobra el obrero; y hay que decirlo así, aunque sea inútil que á esta distribución la llameis injusta.

¿Es que la sociedad va á cambiar en una hora? ¿Es que los factores que forman parte integrante de ella han entrado en la regularización posible, según se describe en la mente del filósofo? No hay un escritor socialista, ni hay pensador que valga algo, que no empiece en sus escritos por criticar las bases indestructibles sobre las cuales descansa la sociedad. ¿Y después? Después hay un *deus ex machina* que se llama el Estado, el Gobierno, una cosa, llamémosla institución, llamémosla organización, llamémosla sistema, en la cual aparecen varios factores, factores que dirigen, factores que resuelven, factores que guían la opinión, como son las Cámaras, los Ministros, ó sea el Gobierno, la Prensa y las reuniones como esta; hay un organismo producto del cual se vuelve la vista y se pregunta: ¿por qué el Estado no interviene en eso?

¿Y por qué ha de intervenir? La afirmación socialista está en mi convicción; que venga el Estado. ¿Y quién es el Estado? La guardia civil y los ministros. Estos, ¿van á aumentar la riqueza? ¿Es que van á aumentar las leyes del interés? ¿Es que van á desaparecer el capital y las primeras materias? ¿Cómo? ¿De qué manera va á intervenir el Estado? Yo recomiendo á la juventud se fije bien en estas utopias y que las traduzca en la siguiente fórmula: que el Gobierno las haga y que el Gobierno no se resista á hacerlas porque es la resultante de un país; el Gobierno que aplique todos los medios de la política, regulando principios para una sólida asociación, que dentro de los Parlamentos una las fuerzas para conseguir la distribución de la riqueza; enseguida la expoliación, después el capricho, la destrucción completa de toda la vida social.

Necesito explicarme con esta claridad, porque no hay nada más odioso para mí cuando oigo decir que estas y otras determinadas cuestiones debe resolverlas el Estado. El socialismo del Estado es que mañana un hombre cualquiera, yo por ejemplo, por las vicisitudes de la política, puedo tener en mi mano los favores de una mayoría parlamentaria, puedo presentar un proyecto de ley. Yo, un hombre con un criterio definido, con mis preocupaciones, con mis deficiencias, ú otro cualquiera mejor ó peor que yo, un hombre que cambie el organismo de una sociedad tradicional, y que mañana venga otro á mejorar la sociedad en otra forma, y después nada: una carcajada histórica en una sociedad nueva, sí, pero carcomida y hambrienta. (*Entusiastas aplausos.*)

¿Y cómo no hay en el mundo ningún hecho que pueda servir de norma para el objeto que se quiere conseguir? No se si tendreis paciencia para oirme y yo para explicarme.

Cómo una ley que es esencial en la naturaleza humana, en estos hechos que no vemos á primera vista, que no son, por decirlo así, la gravitación social, resulta que el problema se plantea en los términos que he expuesto en un ejemplo.

Porque al hablar el Sr. Afán de Ribera de los sistemas políticos, hay una relación entre el orden obrero y los otros órdenes, y es preciso que aquí nos entendamos, porque la palabra política tiene muchos sentidos en el terreno elevadísimo que la tratamos; se entienden los sistemas de Gobierno y las formas de Gobierno y las soluciones de las que no hemos de hablar ahora.

¿Qué tienen que ver las corrientes humanas en estas transformaciones, en unos cuantos hombres que agrupados formen los partidos políticos, si éstos no tienen que ver en determinadas cuestiones que no afectan al Estado? Es lo mismo que si en la confección de un traje se considerase como condición especial la apariencia que se empleara en la manera de vestir; haciendo como una exigencia en cada uno la forma en que indispensablemente se había de vestir.

Y permítame el Sr. García y García que diga algo á la ju-



ventud; algo que en el fondo del alma siento y siempre cuando oigo hablar de las distintas formas de Gobierno, de cuyas erróneas ideas siento temor por las consecuencias que abriga quien tales sustenta. Constantemente he oído hablar de las formas de Gobierno, y constantemente en una época en que como un estribillo se habla del contra y del pro de la república, como si esas formas de gobierno, bajo el punto de vista republicano, ó ya sobre el monárquico, pudieran ser una panacea para la resolución del problema obrero.

Exclusivamente he de emitir una idea, ó mejor dicho, una especie de comparación, á la cual os pido que acudais al discutir las formas de gobierno; porque es evidente que la forma esencial de todo ser no es lo que vulgarmente se dice cuerpo incorpóreo, cosa que no podemos afirmar en realidad.

Todo, por consecuencia, tiene fórmulas, pero ¿hay una fórmula absoluta que decida para gobernar un país? Permitidme un ejemplo. El ser humano tiene una forma que no la concebimos, y me direis: luego esta forma es esencial á la forma humana, porque la forma es maravillosa, lo mismo en el niño, que en el adulto, que en el anciano; la forma sonriente del niño no vendría bien con la característica de otra juventud menos contemporánea, como tampoco la forma de un adulto joven se comprendería en la estatua de Moisés; y porque ya en el anciano, con la vista no tan sonriente como la del niño, y con la sabiduría que se encierra en la cabeza coronada con los blancos cabellos, sería imposible adaptar á éste la forma de aquél, por tener el niño condiciones que por su edad son indispensables para explicar la adaptación de su forma al anciano, que ya piensa de otro modo y se desenvuelve de distinta manera que el joven.

De modo que cuando el hombre vaya preguntando qué es la forma en aquellos seres que fueron la ilusión de las sociedades, observarán que los tiempos han hecho cambiar las ideas, como cambian las fisonomías y los caracteres de las personas, según las circunstancias y los riesgos de la vida.

En mi tiempo se hablaba de la república, después se dijo

que la república era de muchas clases, y que las colectividades serían las avanzadas del poder democrático. Más tarde vino el socialismo, y mañana será el anarquismo el que haga mover á las sociedades con las corrientes que constituyan sus fuerzas, como la resultante de la evolución que agita á los pueblos, á lo que se llama el moderno progreso.

Esto, por lo que se refiere á la parte importantísima de la mayoría de las ideas, en relación con el problema obrero el problema político, que es al fin y á la postre el problema de la riqueza, como consecuencia de la mecánica económica que ha de dar la forma al problema social.

No voy más que á enumerar puntos generales de la memoria presentada por el Sr. Afan de Ribera, quien en mi concepto no ha indicado lo más mínimo acerca del modo de resolver la cuestión obrera, cosa esta que no me extraña porque es difícilísima de abordar; aunque si pudieran citarse entre otros medios plausibles el socorro al enfermo, el ahorro y la reenumeración que se aplicase al que por accidentes de trabajo no pudiera ganarse la subsistencia; es decir, dar al obrero lo más mínimo que se le puede otorgar para que su existencia no sea tan penosa y más llevadera, que de esta manera, algo práctico se habrá discurrido.

Todo ser humano tiene derecho á realizar sus fines, en virtud de las condiciones diversas con que se haya adoptado por la naturaleza; que el hombre es algo más que la bestia del trabajo y de ahí que sea preciso buscar fórmulas adoptables que mejoren su vida, para así hacer más llevadera y comfortable la existencia de las sociedades.

Los sistemas de Gobierno nos pueden dar estas soluciones en forma de leyes, lo mismo una república unitaria que una monarquía; pero esos procedimientos gubernamentales podrán conceder un mínimo de existencia, más no la suficiente para consolidar la vida de las sociedades; podrán los sistemas de Gobierno aplicar un paliativo que no será más que una transacción, un punto de vista como aquel viajero que teniendo precisión de subir á la cúspide de elevada montaña tiene cu-

riosidad por descubrir, por vislumbrar horizontes lejanos que no están á su alcance y se vale del telescopio para conseguir su objeto y cuando ve que con el telescopio no alcanza á descubrir las sombras que se le presentan á su vista, se convence bien pronto de la realidad de los hechos, persuadiéndose de que para llegar á la cima de aquélla montaña, tiene que irse acercando á ella paso á paso, sin que le sirva el auxilio de la mecánica ni de ciencia alguna. Entonces el hombre es cuando no pudiendo vislumbrar aquellas alturas ni con el antejo, ni con el telescopio, solo piensa en la fe porque ha llegado el momento de discurrir, el momento de razonar de que solo á Dios le es dable iluminar el cerebro humano. (*Aplausos*).

Mi afirmación ha sido para demostraros cómo el problema social existe; porque sentada la premisas de las inmensidades de la vida, como la existencia del poliedro, vereis cómo esa fase que se presenta á vuestra vista en las transformaciones políticas, morales é industriales de las sociedades antiguas, se desenvuelve de prodigiosa manera al concluir el siglo XVIII.

Ahora quiero como complemento de esto, dejar en vuestro espíritu una esperanza. Antes os decía que no hay un hecho moral, una transformación humana, que no se desenvuelva sobre esta idea: pueden sentarse en seguida las causas primordiales de esos adelantos modernos, que han llevado al hombre á la conquista del taller abandonando el telar del pueblo, el secreto de su bienestar; ha preferido acudir á las grandes fábricas, porque allí las necesidades de los grandes motores lo han llevado, y por la necesidad de la concentración de las fuerzas obreras han surgido otras con la competencia para hacer la producción más barata, más al alcance de las familias. La sociedad ha ganado con una nueva economía en la producción industrial, más no así el obrero, que ha perdido su trabajo, porque las máquinas industriales con la fuerza motora de doscientos caballos, no han necesitado el gran trabajo manual por servirse del gas en fusión y movimiento.

Pero la misma industria, en ese mismo progreso, ha traído otras decepciones que voy á exponeros. Al ir apareciendo ese

otro ambiente de la electricidad que ha venido á sustituir al gas, es no obstante de una evolución progresiva, un retrotraimiento para las resoluciones obreras, porque allí donde hay calor hay fuerza motriz para impulsar á esos grandes motores para fabricar lo que no sería posible sin emplear mucho tiempo con el trabajo manual.

Esa electricidad puede subdividirse teniendo un alambre central: puede darnos la fuerza de un caballo ó de un cuarto de caballo, transformada en vapor, la cual perfore en el momento de aparecer el gran motor, los más difíciles y delicados tejidos de la fábrica. Allí acudirán millares de obreros y al lado de la fábrica un pequeño telar con la mujer que trabaja y cuida del hogar, y si comparais la suerte del uno y de la otra, vereis qué diferencia entre el destino que le está reservado al obrero que habita la cabaña con que trabaja en la fábrica.

Quando con el adelanto político de que os hablaba antes vino al mundo material otra fuerza maravillosa á saludar al progreso; la fuerza de las asociaciones que no conocemos todavía en España, que principiando por separar el trabajador algo del jornal que cobraba á la semana, atendía con ello á los casos de enfermedad, vindedad ó invalidez, que después se ha hecho en sociedades cooperativas, como acontece en Inglaterra, que solo en una de ellas, compuesta de 700 hombres asociados, han reunido 150 millones de libras esterlinas.

Sabeis cómo el pobre ha podido asociarse para combatir la ruina que le amenazaba? Es que no hay socialismo en Inglaterra. Para eso se ha asociado el obrero, para combatirlo con previsión á la vez que se ha ennoblecido sin caer en un estado deplorable.

Señoras y Señores: voy á concluir con dos ideas, y voy á decir las tal como me sugieren respecto á lo que significa, con una sola palabra, el nombre de sociología.

La sociología no es una ciencia nueva, es en mi sentir el resumen de observaciones científicas esparcidas en todas partes, la economía política en la filosofía de la Historia, en el derecho, en la filosofía del derecho, y en todos esos estudios que de

alguna manera acaban por dar el resultado de aceptar una ley humana que dirija la sociedad y que esa ley no es posible evidenciarla ni conocerla en un momento dado. En esa ley, os diría, Señores, para mejor hacerme entender, lo siguiente: lo sabéis todo el mundo, hasta un niño que ha recibido las primeras nociones, que todo objeto pesado por la ley de la gravitación, desciende al centro de la tierra, como de igual modo el planeta tierra se mueve en el sistema solar describiendo una órbita, en virtud de la gravitación que produce su volumen, como cualquier otro objeto pesado. Este objeto, por ejemplo, no cae, porque está sostenido por un cuerpo más resistente (coge un tintero de sobre la mesa). pero por un momento se hace un agujero en la mesa, caerá al suelo por la gravitación, y suponed que haya otro agujero en el suelo y vereis cómo nuevamente cae este objeto sin que entorpezca su camino hasta encontrarse con otra fuerza mayor. Si no fuese por la ley de gravedad, ¿cómo se sujetaría en el espacio el sistema planetario? Todo en el mundo físico, intelectual y moral es lo mismo; la vida es una fuerza constante y permanente, que en un momento dado habrá llegado á compendiarse en el infinito; porque la vida ha ido 'ormándose de moléculas disgregadas, hasta formar el conjunto corpóreo, espiritual y armónico que da la existencia al sér vivificante que emplea músculos, discurre, se mueve y siente, pero que llega el momento en que el calor que le dá la vida se enfría, y aquel cuerpo vuelve á su estado anormal, disgregándose las moléculas que le son inherentes y de esa manera, siendo yo el ser que se agita y se mueve, mi sangre que se hiela y cuyo calor era el elemento indispensable de mi existencia hace que cese esta en mi organismo, principio de esa disgregación que forma en la imaginación de los que le observan el pensamiento universal que eterniza en las grandes ondulaciones del espacio el éter universal, en virtud de que este ser habrá cumplido su destino como con arrebatadora exuberancia pudiera concebir el sublime canto del poeta. (*Entusiastas aplausos*).

Pero en este cambio de cosas que yo he dicho, ha ido mi imaginación recorriendo diferentes senderos para separarse

del objeto principal que nos ocupa, la discusión entablada en virtud de la memoria presentada en este Liceo por el Sr. Afán de Ribera, distracción por la cual he de pedir vuestra indulgencia, limitándome yo después á saludos con palabras más benévolas al permitirme daros un consejo á los que hayais de proseguir en las luchas políticas, por hacerme en este instante el intérprete de los sentimientos que en la juventud noto se van consumiendo en virtud de las pasiones propias de la inexperiencia de los pocos años.

Porque observad que en las masas se puede ser elocuente como la chispa de los rayos solares que se disipan en el espacio; pero cuando se trata de discutir el pro y el contra de las discusiones, cuando hay que ver de qué manera sube la savia por la corteza de los árboles al estar floridos en la estación de la primavera, entonces hay una severidad de espíritu que necesita pedir vuestra indulgencia porque sin ella no sería posible ascender á las alturas inconmensurables, en las cuales se agitan las sublimes concepciones del humano pensamiento. (*Prolongados aplausos*).

Cuando las sociedades se entretienen en hermosas ilusiones, olvidando quienes son las combatientes que luchan incesantemente por la existencia de la vida, llegan también á la decepción y entonces es cuando levantan al cielo sus oraciones, porque se han perdido sus esperanzas para sobrellevar con espíritu sereno todas las injusticias y adversidades de la vida; es la señal de que ha llegado el último término de la humana existencia, cantado con magnificencia maravillosa por el gran poeta que nadie pondrá en duda, Victor Hugo.

Se trata, señores, de un momento sublime del poeta, describiendo á un alma que se encuentra en las grandes angustias de la vida sufriendo un intensísimo dolor que originar pueda el ser amado que se vá á la eternidad y cuando contempla en su imaginación que se halla al borde de un abismo, mira al fondo de él y vé correr las aguas precipitadas que penetran al otro lado para ocultarse como todo abismo se oscurece en la eternidad; y ya desfallecido, triste, acongojado, con sus ojos

bañados por desconsoladoras lágrimas, se vá inspirando en nuevos sentimientos que hacen que su espíritu se levante sereno á coutemplar un puente de salvación que se descubre en lo más profundo de los abismos, para ofrecerle desde allí camino seguro y volar al cielo misterioso sobre el que parece se va meciendo en los aires, alzándose sobre sus rodillas y viendo al final del puente el ángel de la oración, le dice:—¿Quién eres tú?—Soy el ángel; ampárate de mí, sígueme y salva el abismo, que al otro lado está la esperanza de la eternidad, (*Estrepitosos y prolongados aplausos*).





